



BOLETÍN EXTRAORDINARIO
del Obispado de León, correspondiente
al día 9 de Febrero de 1885

El Sr. Vicario capitular, Gobernador eclesiástico de este obispado S. V., leyendo en la suya la impaciencia con que el Clero y fieles de la diócesi esperan el nombramiento de Prelado, há dispuesto se anuncie por extraordinario esta plausible nueva que publica la Gaceta de Madrid del día 6 del corriente:

“S. M. el Rey (Q. D. G.), por decreto fecha 29 de Enero último, se há dignado nombrar para la Iglesia y obispado de León, vacante por promoción del Ilmo. Sr. D. Saturnino Fernández de Castro al arzobispado de Burgos, á D. Francisco Javier Caminero y Muñóz.

Y habiendo sido aceptado este nombramiento, se están practicando las informaciones y diligencias necesarias para la presentación á la Santa Sede.

Madrid 5 de Febrero de 1885.”

Esta grata noticia, feliz augurio del próximo término de la triste é injustificada viu-

déz porque está pasando la Iglesia legionense, llenará seguramente de júbilo á todos los que de uno á otro cabo de esta vasta diócesi se interesan por la conservación é incremento de los copiosos é inestimables bienes morales y religiosos que legaron á los moradores de esta dichosa comarca los que en la misma edad apostólica esparcieron en su fecundo suelo la semilla del Evangelio; sagrado depósito que hán mantenido incólume á través de los siglos los sabios y virtuosos varones á quienes el Espíritu Santo há confiado el cuidado de esta privilegiada grey, objeto preferente de las divinas atenciones.

La silla que en vano intentára mancillar con sus punibles complacencias y debilidades *Basilides*; que magnificó con la santidad de vida *S. Froilán*, é ilustraron con fervorosa piedad *Pelagio II*, con espléndida munificencia *Manrique de Lara*, con profunda ciencia *Cuesta*, con discreto celo *Santos de Risova*, con enérgica iniciativa *Cuadrillero*, con episcopal fortaleza *Roda*, vá á ser ocupada en breve por un Prelado de altas prendas, que á sus virtudes sacerdotales por todos reconocidas junta una ciencia teológica poco comun en este siglo de decadencia y de frivolidad.

La diócesi de León está de enhorabuena, porque despues de prolongada orfandad vé al fin cumplidos sus deseos en la acertada elección de una persona digna por muchos títulos del elevado rango á que es sublimada; pero tambien lo está el Sr. Caminero que por disposición divina viene á continuar la preclara serie de insignes Prelados que con todo género de virtudes cívicas y religiosas hán honrado la cátedra legionense en la larga duración de los siglos cristianos.

La Redacción del BOLETÍN DEL CLERO á una y otro se la dá con toda efusión, sin olvidarse de dirigir fervientes votos al Altísimo para que las halagüeñas esperanzas que este nombramiento há hecho concebir se vean con esceso colmadas.

D. FRANCISCO JAVIER CAMINERO Y MUÑOZ,

OBISPO ELECTO DE LEÓN.

Nació el futuro Prelado de León en Riveros de la Cueva, pequeño pueblo del partido judicial de Carrión de los Condes en la provincia de Palencia. Sus padres, poseedores de una modesta fortuna, le dedicaron á la carrera eclesiástica, en la que desde los primeros pasos dió á conocer el privilegiado talento con que el Señor le dotára. Cursó Filosofía y Teología en el seminario diocesano de S. José de Palencia, en el cual, terminados sus estudios con notable aprovechamiento, obtuvo una cátedra. Elegido despues Profesor de Teología del Regio Seminario del Escorial, estuvo desempeñando con lucimiento este cargo hasta que la tristemente célebre revolución de setiembre de 1868 le lanzó despiadadamente, como á tantos otros, de aquel pacífico asilo de las ciencias y de las artes. Entonces se restituyó á la diócesi de Palencia, siendo destinado al economato de una de las parroquias de Rioseco, que sirvió con celo verdaderamente evangélico, de que es buen testigo el grato recuerdo que de su persona se conserva en la villa. Pasados aquellos aciagos dias, fué nombrado oficial del cuerpo

de Archiveros Bibliotecarios con destino á la Biblioteca Nacional. En este humilde puesto ha venido á sorprenderle la dignidad episcopal que sinceramente rechazó ínterin pudo hacerlo sin faltar á la obediencia. Sus vastos conocimientos en Filosofía, Teología y Sagrada Escritura, en los idiomas latino, griego y hebreo, no menos que en los modernos francés, alemán é italiano no le han merecido hasta el presente otra distinción honorífica que la de *Académico de número de ciencias Morales y Políticas*. Es autor de muchas obras científicas y literarias de indisputable mérito, entre ellas la exegética bien conocida con el título: *Manuale Isagogicum in Sacram Scripturam*, y la polémica rotulada: *La Divinidad de Jesucristo ante las escuelas racionalistas*.

Tales son los rasgos más salientes de la fisonomía del que en los consejos eternos fué destinado á ornar sus sienes con la mitra legionense y á llevar en su mano el báculo de San Froilán.